

097/065/067

EL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA RECIBIO EL HOMENAJE DE LA ASOCIACION DE BELENISTAS

«La Hispanidad son las tres carabelas que hicieron de la mar Historia», dijo don Gregorio Marañón Moya

HOY SE CLAUSURA EN EL PALACIO NACIONAL DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES LA I EXPOSICION HISPANOAMERICANA DE BELENES, QUE FUE VISITADA POR DOSCIENTAS MIL PERSONAS

Madrid. (De nuestra Redacción.) El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, recibió el homenaje de la Asociación de Belenistas de Madrid, que ha celebrado este año la I Ex-

posición Hispanoamericana de Belenes. Más de doscientas personas se concentraron en la hostería del Palacio Nacional de Congresos y Exposiciones. El subdirector general de Cultura Popular, don Enrique Thomas de Carranza, le sentó a la derecha del homenajeado. A su izquierda, el presidente de la Asociación de Belenistas de Madrid, don Fernando Parrilla Asensio, quien cantó el belenismo hispanoamericano y dijo que a don Gregorio Marañón había que buscarlo en la H del diccionario: «Marañón: véase Hispanidad... Hispanidad: véase Marañón.»

Después de leídas las numerosas adhesiones, entre las que destacan la de don Alfredo Sánchez Bella, ministro de Información y Turismo y la de don José Luis Villar Palasí, ministro de Educación y Ciencia, hizo el ofrecimiento del homenaje el señor Parrilla Asensio, recordando la presidencia de honor en la Asociación de Belenistas de los Príncipes Don Juan Carlos y Doña Sofía, así como el nombramiento de miembros de honor en esta hora de la I Exposición Hispanoamericana de Belenes a todos los embajadores hispanoamericanos y al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, en cuya persona se ofrecía este entrañable homenaje a la Hispanidad.

La palabra cálida del poeta don Federico Muelas puso ambiente de villancicos. Cantó a las nubes y a los vientos de la Navidad, a los caminos de Belén, a las cosas mínimas que también estuvieron cerca del Nacimiento del Mesías.

Don Enrique Thomas de Carranza, con acento preciso y justa medida de la personalidad del homenajeado, trazó una semblanza de don Gregorio Marañón Moya, del que recordó su amistad de años atrás y las virtudes intelectuales que heredó de noble estirpe.

Finalmente, y antes de que un Belén viviente cerrara el acto de exaltación tradicional belenista y de hermandad hispanoamericana, el señor Marañón Moya pronunció un bello discurso. «La Hispanidad—dijo—no es un nombre; es una fecha fundamental desde que tres carabelas españolas hicieron de la mar historia. En aquellas carabelas iban muchas cosas además de Colón, de los hermanos Pinzón y de ochenta y cinco españoles más. Aquellas tres carabelas soportaron sobre sus frágiles quillas un Imperio naciente, un idioma y una religión. Una religión, a pesar de que en ellas no iba ningún sacerdote, ningún fraile. (En el Alcázar de Toledo, en 1936, no hubo tampoco ningún sacerdote.) En esa religión—Colón desembarcó con una cruz en la mano—iba, claro está, ¡y cómo por!, el Belén. Tan es así, que hoy se llaman Belén muchas ciudades de Bolivia, Costa Rica y Honduras; Nicaragua, Uruguay y Paraguay; Chile y Perú; y en Argentina hay una ciudad y un río que se llama Belén. (En España, también; es pequeño pueblo, al lado de Gibraltar. ¡Quizá el Belén de Gibraltar pueda al-

gún día con el Gibraltar que no es Belén!)

Dio las gracias el director del Instituto de Cultura Hispánica. Recordó a los cuatro ministros que lo crearon y lo desarrollaron, a los cuatro directores anteriores. Agradeció la presencia de los embajadores hispanoamericanos y «a cuantos han tenido la bondad «belenistas» de estar aquí». Se refirió más tarde a sus recuerdos de universitario, cuando tuvo la ocasión de visitar Belén, con emoción ante la basílica de la Natividad: «Allí dentro está la Gruta Sacra, revestida de mármol oscuro y donde sólo se ve una estrella de plata que señala el lugar del nacimiento del Redentor. Hay debajo una inscripción, que una vez con lágrimas en los ojos y que dice así: «Ilic de Virgine Maria, Jesus Christus, natus est.»

Después de unos merecidos elogios a estos Nacimientos hispanoamericanos, al esfuerzo y a los éxitos de la Asociación de Belenistas de Madrid, don Gregorio Marañón terminó con la cita de un «libro magistral, canto latino y mediterráneo de Gabriel Miró»: «De los bancales segados, de las tierras tranquilas, sube un humo azul que se para y se duerme.»

«Bethelém está rodeado—dijo—de bancaleros que viven en paz y sosiego. Y de los Belenes. Desde hace mil novecientos setenta y un años también un humo azul, que está ahí, parado por los siglos de los siglos. Pero que no se duerme.»